



# Reconocer a Dios en el diario acontecer

**Orientaciones para una lectura permanente, desde la fe, de nuestro devenir social y evangelizador**

**Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.<sup>1</sup>**

**1** Doctor en Teología; Licenciado en Teología - Especialidad en Teología Práctica. Director del Programa de Teología Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate – Miembro del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.



**C**on la publicación en esta Revista del camino recorrido durante el año 2016 por parte del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización se inaugura una iniciativa que se coloca justo en el umbral del «gran giro» y del «nuevo rumbo» del Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá (Plan E).

Esta iniciativa, a la vez que da testimonio de un camino ya iniciado de discernimiento evangélico y lectura permanente del acontecer histórico de la ciudad - región, por parte de la Arquidiócesis, se convierte también en una oportunidad para ir definiendo mejor qué es eso de la lectura de los signos de los tiempos y cómo se puede hacer en la vida cotidiana.

El presente artículo inicial de la Revista FARO tiene entonces como objetivo explicitar la práctica comenzada de lectura, desde la fe, del acontecer de Dios en la ciudad-región y ofrecer otros elementos que puedan enriquecer dicha práctica. La meta es lograr una cultura permanente de lectura creyente del acontecer histórico en el que Dios se sigue manifestando y sigue actuando salvífica y liberadoramente en medio de su Pueblo.

Para el logro de este objetivo, parece oportuno hacer memoria del camino que ha ido recorriendo la Arquidiócesis sobre el cambio en la manera de entender y vivir la evangelización. Dada su importancia y trascendencia se ha identificado como el «gran giro» el cual ha preparado el «nuevo rumbo».

### **¿Cuál fue el problema o punto de partida en la búsqueda de un nuevo camino evangelizador?**

Con ocasión de la celebración de los 450 años de la Arquidiócesis de Bogotá, se propuso iniciar la construcción del nuevo Plan de evangelización con la colaboración de todos. Después de una primera experiencia de consulta, de escucha y de discernimiento fue posible identificar un «problema focal» que se formuló así:

*La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, muestra una débil adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino que le impide leer e interpretar, -en las circunstancias actuales de pluriculturalidad, cambios permanentes e injusticias sociales- los signos de la presencia salvadora de Dios para ponerse a su servicio...*

Esta primera constatación fue el comienzo de un llamado a revisar y replantear el paradigma de evangelización: pasar de una evangelización entendida como transmisión y asimilación de doctrinas o de principios que se quedan en un «saber» racional, a una evangelización que parte de la convicción de que Dios no es una doctrina sino que está actuando y se está manifestando en nuestra historia. Esta convicción implica «abrir los ojos de la fe» para descubrir la presencia amorosa y muchas veces silenciosa de Dios, percibir su voz, desvelar sus llamadas para luego responder a las mismas. De esta manera es posible vivir el encuentro gozoso con la persona de Jesús y con su proyecto del Reino para luego comprometernos en la renovación y transformación del mundo en el horizonte del Reino.

En el antiguo paradigma fuimos más formados para leer «textos» y poco para leer «contextos». Por esta razón fue necesario dedicar tiempo a percibir mejor lo que significa el «gran giro» en la evangelización.



### **Y ¿cómo se expresó globalmente el punto de llegada que da sentido a la tarea evangelizadora renovada?**

Con el aporte de muchos, fruto también de las consultas, se sintetizó así ese punto de llegada deseado:

*La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, vive y celebra intensamente su adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino, y la expresa en su vida de comunidad, mediante la participación dinámica y orgánica de todos sus miembros y la renovación constante de todos sus procesos de formación y estructuras de comu-*



*nión y de servicio, como sal de la tierra y luz del mundo, con actitud dialogante, profética y propositiva, discierne y secunda la acción del Espíritu Santo para anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural y participar en la construcción de una sociedad misericordiosa: más justa, reconciliada solidaria que cuida la creación.*

La constatación de un problema descrito como «el impedimento para leer e interpretar los signos de la presencia salvadora de Dios para ponernos a su servicio», y la identificación de un anhelo de evangelización renovada que pide una actitud dialogante

y profética para «discernir y secundar la acción del Espíritu Santo», nos están invitando a establecer la manera como se da el paso del problema hacia esa nueva forma de discernir y secundar la acción del Espíritu Santo.

#### **¿Qué nos ha aportado la etapa del «gran giro»?**

Entre muchas otras cosas nos señaló una consigna que es determinante para vivir ese «gran giro»: «Estamos ante el desafío de aprender a reconocer los signos de la presencia y de los planes de Dios en medio de las transformaciones culturales» (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 23).



En cuanto a lo que significa «leer con ojos de la fe la presencia de Dios que acontece en la ciudad», las orientaciones nos señalaron también lo siguiente:

*No podemos permanecer replegados en nosotros mismos, ni refugiarnos como se dice coloquialmente en las sacristías, en nuestros grupos, equipos, comunidades ni siquiera solo en nuestros carismas o movimientos. Es necesario salir para leer con ojos de la fe la presencia de Dios que acontece en nuestra sociedad, y habitar desde esta perspectiva el complejo entramado de relaciones, ritmos y acontecimientos que constituye la vida de la ciudad y de los municipios. Ahora bien, esta lectura creyente implica entrar en diálogo con las diferentes visiones interpretativas de lo humano y de lo social. (Arquidiócesis de Bogotá, 2015, p. 57).*

### **¿Qué nos enseña la Biblia sobre la lectura de los signos de los tiempos?**

Podría pensarse en ocasiones que la Biblia es un compendio de verdades eternas, de doctrinas relativas a la salvación, de enseñanzas morales, de afirmaciones sobre las cuales hay que hacer profesión de fe. Pero en realidad lo que aparece más claramente es el testimonio de la manera como el Pueblo de Dios fue percibiendo y leyendo el actuar de Dios a través de su historia concreta.

Ya en el Antiguo Testamento se dan ejemplos de profesiones de fe sobre el actuar salvífico de Dios en la historia: el conocido credo histórico del libro del Deuteronomio: «Mi padre era un arameo errante; bajó a Egipto y residió allí con unos pocos hombres... Pero los egipcios nos maltrataron y humillaron... Gritamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz, vio nuestra miseria. Y

nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido y nos trajo a este lugar...» (Dt 26, 5-10).

Y en el Nuevo Testamento podemos destacar las orientaciones que nos da Jesús en el Evangelio en la línea de la lectura de los signos de Dios:

Cuando Juan el Bautista a través de sus enviados le manda preguntar a Jesús: «¿Eres tú quien tenía que venir o debemos esperar a otro?», la respuesta de Jesús es contundente: «Vayan y cuenten a Juan lo que acaban de ver y oír: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Lc 7, 22-23).

El tipo de testimonio importante para Jesús no es el de los discursos, sino el de las obras: «Ustedes mismos enviaron una comisión a preguntar a Juan, y él dio testimonio a favor de la verdad... Pero yo tengo a mi favor un testimonio de mayor valor que el de Juan. Una prueba evidente de que el Padre me ha enviado es que realizo la obra que el Padre me encargó llevar a término» (Jn 5, 33-36).

El signo más importante lo destaca el mismo Jesús en la respuesta que da a los fariseos y saduceos que piden una señal del cielo: «Cuando llega la tarde ustedes dicen: “Habrá buen tiempo, porque el cielo está rojo”. Y por la mañana: “Hoy habrá tormenta, pues aunque el cielo enrojece, está nublado”. Saben discernir el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos. Esta generación perversa e infiel reclama una señal, pero sólo se les dará la señal de Jonás» (Mt 16,1-4).

### **¿Cómo aprender a reconocer los signos de la presencia y de los planes de Dios?**

**1.** Creer que Dios se está manifestando y está actuando en medio de nosotros. Es el primer y principal acto de fe. En otro tiempo se definía la fe: «creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado» (Catecismo Astete). Hoy tendríamos que decir: fe es creer que más allá de lo que estamos viendo y viviendo está Dios actuando y manifestándose. Solo necesitamos afinar nuestros ojos y nuestro oído para poderlo percibir.

**2.** Escrutar y discernir, en los hechos y acontecimientos, los signos de esa manifestación y actuación de Dios. Y esos signos se dan en los «hechos», en las «acciones» y en los «acontecimientos» normales del acontecer histórico, detrás de los cuales Dios se nos puede estar manifestando. Pueden surgir preguntas sencillas: ¿Qué nos puede estar diciendo Dios a través de estos hechos? ¿Qué están

significando estos hechos? ¿A qué nos puede estar llamando Dios a través de ellos?

**3.** Hacer memoria de cómo actuó Dios en otros tiempos, especialmente de cómo actuó Jesús de Nazareth y qué nos dejó en su Evangelio como criterio y como luz para comprender hoy nuestra historia. Para esto, en la medida en que mayor cercanía tengamos a las Escrituras y las conozcamos en su mensaje profundo, mayores luces y criterios tendremos para comprender los acontecimientos de hoy. También podemos acudir al Magisterio de la Iglesia y a los escritos teológicos para tener otras luces y otros criterios para leer nuestra historia.

Con estas luces y criterios podemos ahora leer la realidad, tratando de hacer «discernimiento evangélico» sobre el significado de lo que está aconteciendo, sobre los llamados que nos puede estar haciendo el Señor, sobre los retos y desafíos que se pueden estar insinuando en esos hechos, sobre las conversiones personales, institucionales, estructurales que percibimos van surgiendo.

Una vez descubierto el significado profundo de estos acontecimientos es cuando estamos en capacidad de «proclamar la Buena Noticia», de cómo Dios se está manifestando, de cómo nos puede estar hablando, de cómo está actuando. Es el momento en que los pasos anteriores se convierten en «evangelización», es decir, en proclamación de la Buena Noticia de la presencia de Dios. Esta proclamación se debe hacer en lenguaje altisonante, alegre, gozoso; un verdadero «kerygma», es decir, una proclamación gozosa de la presencia y actuación de Dios en el aquí y ahora.

Como consecuencia de todo lo anterior, es posible ahora responder a ese encuentro dialogante con la persona de Jesús, a lo que Dios nos está señalando en sus manifestaciones. Es cuando surge el compromiso libre y creyente de quien se ha encontrado con Cristo en esa experiencia de lectura de fe y ahora quiere convertirse en discípulo misionero.

### **¿Quién o quiénes están llamados a hacer lectura de los signos y de los planes de Dios?**

La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* expresa quiénes son los llamados a hacer esa lectura de los signos de Dios: «Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser

# La Biblia es el testimonio de la manera como el Pueblo de Dios fue percibiendo y leyendo el actuar de Dios a través de su historia concreta.

mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada» (GS 44).

La afirmación de que es propio del Pueblo de Dios tener esta experiencia de «sentido de la fe», se basa en un principio teológico dado por el Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*: «La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (Cf. 1 Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» [22] presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres» (LG 12).

Consecuentemente, es tarea de todos los miembros del Pueblo de Dios leer los signos de la presencia de Dios y sus planes en el acontecer diario. Es esta la principal manera de vivir la condición profética participada por Cristo al pueblo santo de Dios. Esta lectura de fe es posible gracias a que el «Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio al que obedece con fidelidad, recibe, no ya una simple palabra humana sino la palabra de Dios (Cf. 1 Tes 2,13) (LG 12).

## ¿Sobre qué aspectos se puede hacer lectura de los signos y de los planes de Dios?

Los artículos de esta revista ya dan razón de la variedad de aspectos que fueron motivos dentro de la programación del Observatorio. Consecuentemente pueden ser objeto de lectura de los signos de los

tiempos hechos o acontecimientos de la realidad ecológica, social, cultural, política, económica, familiar, religiosa, pastoral.

Finalmente, ¿cómo lograr una cultura de lectura permanente de los signos de los tiempos?

Una primera respuesta global: siguiendo los pasos señalados por el Concilio Vaticano II en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* en los numerales 4, 11 y 44: allí encontramos cuatro palabras que son determinantes de un proceso de lectura de los signos de los tiempos: auscultar, discernir, interpretar, responder.

Una segunda respuesta más concreta la encontramos en el proceso que siguen los tres documentos más significativos del papa Francisco (*Evangelii Gaudium*, *Laudato Si*, *Amoris Letitia*): una introducción o un primer capítulo donde se colocan las premisas sobre el tema; un segundo capítulo en que se plantea la realidad; un siguiente capítulo propone la iluminación sobre el asunto tratado; el capítulo siguiente lo dedica a formular un balance o confrontación sobre la realidad con la ayuda de la iluminación; el siguiente capítulo generalmente lo dedica a ofrecer orientaciones o líneas de acción; y el último capítulo lo dedica a ofrecer aspectos relativos a la espiritualidad y la pedagogía.

En una tercera respuesta se quiere ofrecer un procedimiento metodológico, en parte inspirado en el programa de Teología de la Unimonserrate de la Arquidiócesis de Bogotá, que sigue actualmente el Seminario Conciliar de Bogotá:

1. Lectura de los contextos, descritos con la mayor objetividad posible, sin dar todavía ningún juicio de valor. Es el acercamiento a la realidad, al acontecer específico, considerados como “lugar teológico” de la manifestación y actuación de Dios. Como se dijo más arriba, pueden ser realidades o situaciones culturales, ecológicas, sociales, políticas...
2. Lectura de textos: de la Sagrada Escritura, del Magisterio, de la Teología, que puedan dar luz, criterios, orientaciones, ideales... sobre el contexto descrito en el primer paso. Es importante, sobre todo en textos de la Sagrada Escritura, verlos en sus contextos históricos y en la intencionalidad de sus autores. Con estos textos se tiene la iluminación desde la cual se llega al tercer momento.
3. Interpretación o discernimiento evangélico: A la luz de los textos escogidos es ahora posible leer el contexto para descubrir en él: cómo se está manifestando Dios (signos de salvación, de redención, de liberación; signos del Reino; sentido religioso de los hechos analizados; signos de que se está cum-

pliendo el plan de Dios en esos hechos...). Pueden surgir preguntas como estas: ¿qué descubrimos en esos hechos de pecado personal, institucional, colectivo, de rechazos al plan de Dios, de oposición al Reino de Dios; signos de esclavitud, de opresión, de atentados a la dignidad de las personas...)?; ¿qué conversiones personales, comunitarias, pastorales, estructurales descubrimos en este discernimiento?; y finalmente, ¿qué retos y desafíos descubrimos en este ejercicio interpretativo y que percibimos como los grandes llamados que Dios nos está haciendo aquí y ahora?

**4. Proyección-compromisos:** a partir de las conversiones y de los retos y desafíos será ahora más fácil preguntarnos: ¿y ahora qué debemos hacer? ¿Cómo convertimos en decisiones, en acciones, en procesos, en programas... los llamados que Dios nos ha hecho a través de esta experiencia de encuentro con Él en el discernimiento evangélico?

**En conclusión:** La experiencia vivida a lo largo de 2016 por parte del Observatorio y por parte del programa de Teología de la Unimonserrate se ha convertido en oportunidad para ofrecer unas pinceladas sobre diversas maneras de hacer lectura creyente de los acontecimientos diarios y de acontecimientos que pueden tener una mayor carga de significación para el conjunto de la población. Es un camino inicial: es la invitación a ejercitarnos permanentemente en este aprendizaje característico del Plan E, hasta convertirlo en una verdadera «cultura de lectura de los signos de los tiempos». Será la demostración de que se está haciendo el «gran giro» en la manera de entender y vivir la evangelización y de que ya estamos entrando en el «nuevo rumbo» que nos conduzca a ofrecer nuestra colaboración libre y creyente al devenir histórico de Bogotá y de la región capital en la perspectiva del Reinado de Dios. ☉

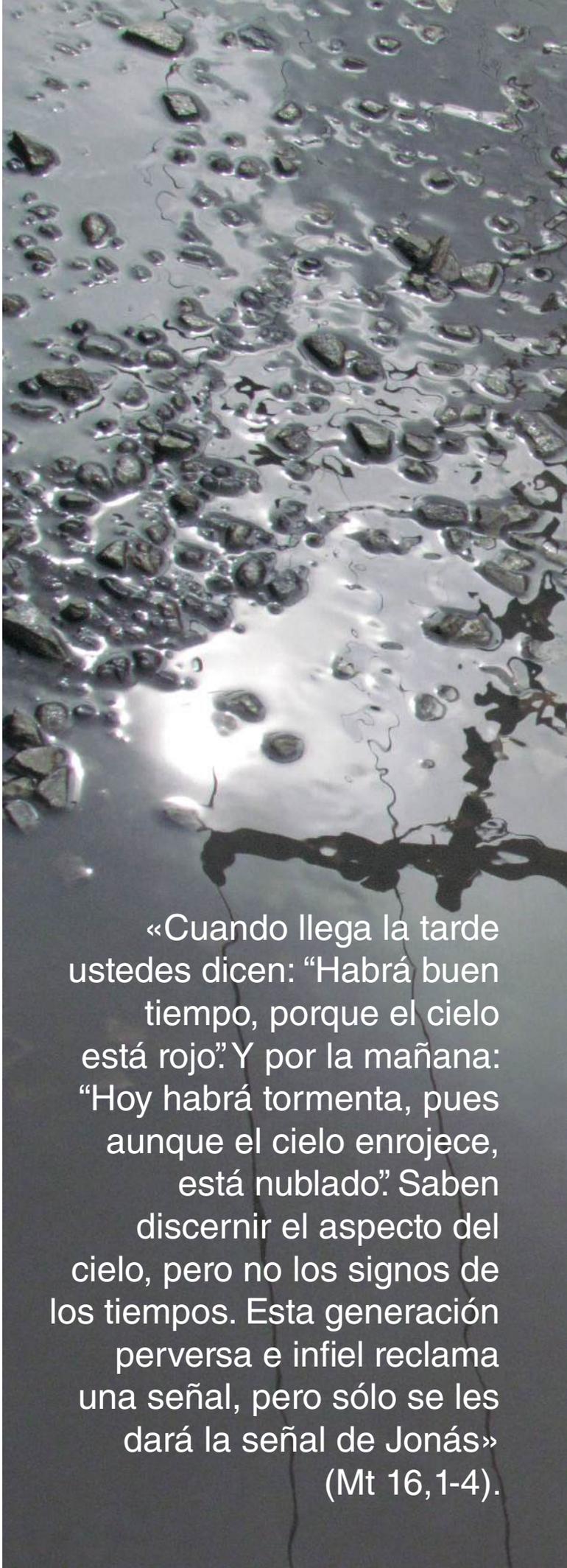
## Bibliografía

Arquidiócesis de Bogotá (2014) El gran giro: orientaciones generales. Plan de evangelización. Documento No. 6. Bogotá.

\_\_\_\_\_ (2015) Por una evangelización misionera: estudio básico de los contenidos del Plan E y del nuevo paradigma misionero. Bogotá.

Concilio Vaticano II (1964) Constitución Dogmática sobre la Iglesia. *Lumen Gentium*.

\_\_\_\_\_ (1965) Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy. *Gaudium et Spes*.



«Cuando llega la tarde ustedes dicen: “Habrá buen tiempo, porque el cielo está rojo”. Y por la mañana: “Hoy habrá tormenta, pues aunque el cielo enrojece, está nublado”. Saben discernir el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos. Esta generación perversa e infiel reclama una señal, pero sólo se les dará la señal de Jonás»  
(Mt 16,1-4).